



Torpedos ¡Listos a lanzar!

Santiago (CHILE), Julio y Agosto de 1969
Volumen 86 Número 4



TORPEDOS Y ARMAS SUBMARINAS

Normalmente, hemos sostenido en estas páginas que todas las especialidades son importantes y necesarias en la Armada y que la eficiencia combativa de cualquier unidad depende del equilibrado complemento de todas ellas. No obstante, podemos destacar que en su período de formación algunas de ellas debieron sobrellevar y vencer las dificultades propias de la época en que nacieron, cuando muchas de las armas, hoy en uso, recién hacían su aparición y por lo tanto sin contar aún con una acabada experimentación. La técnica y la ciencia en aquellos años no pueden compararse con el avance científico y el acelerado progreso que vemos en la actualidad y así, la mayoría de las Armadas, en especial las pequeñas, debían superarse para contar con algunos elementos bélicos de difícil obtención.

Tal es el caso de la especialidad de Torpedos y Armas Submarinas que en el mes de agosto ha cumplido un nuevo aniversario tras una larga vida, prolifera en ejemplos y enseñanzas de tesón, de entusiasmo y de espíritu creativo, que son reconocidos y recordados por la Institución entera.

La existencia de esta Especialidad se remonta al año 1885, cuando entraron al servicio de nuestra Armada las diez torpederas de la clase "Tegualda", armadas con torpedos de botalón. En efecto, el 3 de abril del año nombrado, el Presidente de la República Excmo. Sr Domingo Santa María firmaba el Decreto que creaba en el puerto de Valparaíso una Sección compuesta de una

maestranza y un almacén de torpedos. Posteriormente, el 15 de agosto de 1912, se bendecía y colocaba la primera piedra de la que fue por largos años la Escuela de Torpedos, ubicada en la Caleta "El Manzano", de Talcahuano. Contigua a la Escuela, se iniciaba también la construcción de pabellones para instalar las maestranzas de mantención y reparación del material concerniente a las armas submarinas.

Desde aquellos años hasta nuestros días, la Especialidad de Torpedos tuvo diversos cambios y funciones anexas, pues siendo una de las más antiguas, pudo cobijar en sus aleros a submarinistas, electricistas, radiotelegrafistas y otros, que más tarde fueron reagrupándose para formar nuevas especialidades.

Dentro de esta larga trayectoria, es digno de destacarse el esfuerzo creador y la capacidad técnica de sus hombres, que nos permitió contar con eficientes elementos para la guerra en el mar, como lo fueron en su tiempo los sistemas de barrido, las minas y las bombas confeccionadas por el Sub-Departamento de Torpedos. En estas actividades de tan alto valor para la Armada, destaca nítidamente la figura del Comandante Don Alejandro Navarrete Cisterna, cuya vida dedicada casi íntegra a su profesión, tanto en la enseñanza como en el material, son un magnífico ejemplo para las actuales generaciones de especialistas.

Es indudable que en la época que vivimos, la técnica y la producción masiva de elementos bélicos de las grandes potencias, que normalmente llega hasta nuestras costas, ha hecho disminuir esta capacidad creadora criolla, dedicándonos con mayor preferencia al estudio y empleo de tales elementos foráneos. No obstante, se ha mantenido el espíritu del torpedista, muy en especial en cuanto a su alto sentido de responsabilidad para cuidar un material de por sí valioso. Aún se conservan torpedos de cuarenta años atrás, con la misma eficiencia de cuando fueron adquiridos.

Este ejemplo es válido para todas las especialidades de cualquier Armada que no posea los recursos necesarios que le permitan renovar periódicamente el costoso material que requieren las fuerzas navales.

Hoy día, comparten Torpedos, armas submarinas y la guerra antisubmarina una importante y moderna especialidad, que unidas a las otras ramas del armamento, aseguran el buen empleo y la enseñanza de sus técnicas, como asimismo la táctica adecuada para las unidades de combate.

Saludamos con todo afecto a los integrantes de la Especialidad de Torpedos y Armas Submarinas de la Armada, deseándoles en este nuevo aniversario, que continúen por la misma senda de trabajo y perseverancia que se trazaron desde el siglo pasado.

